

EL CINE FAMILIAR EN CANARIAS

(primera época)

1

El Cine Amateur, Cine de Aficionados o Cine Familiar como se le ha venido denominando en España a esta peculiar modalidad creativa del arte cinematográfico, debió de tener sus comienzos en Canarias a partir del primer cuarto del presente siglo; porque, ya entre los años de 1.930 a 1.936, algunos entusiastas de este nuevo arte espectáculo, provistos de cámaras movidas a manivela y equipadas con película ininflamable de 9,5 mm de paso y perforación central entre cada fotograma, anduvieron efectuando algunas tomas estrictamente familiares y de carácter documental. Por tales fechas aparecieron asimismo en el cosmopolita mercado isleño algunos novedosos tomavistas, más perfeccionados, lanzados por la casa Kodak, primero de 16 mm. o semiprofesionales, ya con la perforación de arrastre lateral y luego de 8 mm. con doble perforación, lo que los hizo de manejo más práctico y de costo más económico; aunque, en verdad, contado era por aquel entonces el que podía disponer, con el aditamento del proyector, de tan atractivo equipo y utillaje.

Pero, antes de proseguir con el tema, vaya como inciso un bosquejo de la historia, un somero recordatorio de cómo surgió el cine amateur.

Arrancando naturalmente del portentoso invento perfeccionado en 1.895 por los franceses hermanos Auguste y Louis Lumière con sus documentales, después de que en 1.896 Georges Méliès introdujera como un complemento en el nuevo arte el componente del guión, ya en el año 1.900, el asimismo francés León Gaumont logró confeccionar una película de 15 mm con perforación central, deseando de tal manera el facilitar la práctica cinematográfica a los entusiastas no profesionales; cosa que aún mejoró Charles Pathé en el mismo meritorio intento de poner al alcance de todo cineasta un cine casero. El nuevo ideado sistema y adecuado equipo, bautizado como el "pathé baby" conseguía reducir las películas normales de entonces a los 9,5 mm. Estableciéndose así un verdadero cine de carácter familiar, mucho más simple y sin la aparatosis técnica del cine profesional, ya comercializado en floreciente industria. Fue en 1.923 cuando la casa Kodak sacó al mercado mundial la cámara para película de 16 mm; y poco después la de 8 mm, como queda dicho.

Por el año 1.927 se establecieron en Estados Unidos las primeras asociaciones de cineastas americanos y, casi a continuación, en 1.928, surgió en Francia la homónima de los europeos. Al siguiente año, el club S. A. C. de París comenzó a editar una revista especializada, dedicada al Cine Amateur, quedando ya desde tal fecha este vocablo francés adoptado por todos los cineastas del mundo, a excepción de los portugueses que emplearían siempre en su lugar la palabra "amador" para definir el término. Según esto, "amateur" es aquel

aficionado cineasta, no profesional, adicto al cine de paso estrecho.

En el año 1.931, coincidiendo con el primer aniversario de la fundación de la Unión Belga de Cineístas Amateurs, desarrollados los actos en el palacio de Bellas Artes de Bruselas, se llevó a efecto el primer concurso competitivo internacional con los mejores filmes amateurs, que ganó Holanda, habiendo participado también representantes de naciones como Austria, Bélgica, Francia e Inglaterra. En 1.932, esta competición tuvo lugar en Holanda; en 1.933 en Francia y en 1.934 en España, siendo cada vez más nutrida y de mayor calidad la concurrencia. Posteriormente y como consecuencia de dichos contactos y competiciones nació la Unión Internacional de Cine Amateur, la UNICA que agrupa actualmente a más de dos docenas de países, con delegaciones suyas en todas ellas.

Dada la singular situación geográfica del Archipiélago Canario, cruce de rutas en el Océano Atlántico, puente entre tres continentes, lugar de cita o simplemente de paso para componentes de diversos pueblos y culturas, con un comercio cosmopolita y bastante puesto al día en cuanto a novedad lanzaban los avances científicos de la época comprendida entre las dos guerras más importantes del presente siglo, lógico es el suponer que la fiebre sentida por los cineístas, aquellos que ya estaban viendo un cine internacional y profesionalizado en constante auge, pronto se hubo de extender en las ciudades más importantes de Canarias, iniciándose así una verdadera siembra de gérmenes de entusiasmo creativo y emulativo que, poco a poco, ha ido creciendo hasta llegar a la fructificación de los cineístas actuales.

Se estuvo haciendo cine familiar en Canarias. En Tenerife, tanto durante la primera época como en los últimos o más recientes tiempos, hubo una gran afición, como lo demuestra el que fuese fundada antes la Asociación Tinerfeña de Cine Amateur que la Asamblea de Cineístas Independientes Canarios. Pero, de Tenerife, de su abundante filmografía inserta en este cine de aficionados, así como de la labor que en la isla picuda se ha venido desarrollando, pretendo dar cumplida y detallada noticia en otro momento.

Volviendo a la primera época del cine familiar en Canarias, concretamente en Las Palmas, aún se conservan algunas de las muestras, de las tomas de fotografía en movimiento efectuadas en la década de los años 30 por cineastas como, por ejemplo, el ya fallecido doctor Carlos de La Peña entre otros varios coterreños, con motivos de carácter familiar simplemente; aunque a veces y de forma accidental, hayan quedado reflejados en esas filmaciones documentales algunos hechos de posterior resonancia, tales como el que recogió escenas del entierro del general Balmes, gobernador militar de la plaza, cuyo óbito acaeció en el movido verano de 1.936. O aquel otro interesante reportaje filmado en parecidas fechas sobre una determinada cacería celebrada por los amplios espacios del desértico sur grancañario, en la que participaron algunos pro-

EL CINE FAMILIAR EN CANARIAS

hombres de la política municipal y vida social local tales como Matías Vega Guerra, el conde de la Vega Grande Bruno Naranjo, Rafael González, Francisco González, Juan Rodríguez Quegles, etc. y que en el celuloide quedaron retratados para la posteridad. Y aún otros variados motivos, simpáticos o pintorescos como el que recogía las habilidades de un hermoso perro bulldog llamado "Violeta" o el que mostraba la estampa de una cabra rucia comiendo papeles, cosa que, parece ser se prestó luego a más de un jocoso comentario dentro del mejor humor isleño...

Se recuerdan distintos documentales, asimismo de la época, de maniobras militares, tomados en Fernando Poo y en Las Palmas; sobre la construcción del Dique o la llegada y escalas de raídes aéreos, etc.

De lo expuesto bien puede deducirse que, a los pocos años de conocerse el cine profesional en las islas Canarias y, con mayor aseveramiento, a partir de aquella primera película sonora, "El precio de un beso", del actor mejicano José Mújica, proyectada en el remozado Cine Royal por el año 1.928, se intentó emular al cineasta profesional, se estuvo haciendo cine en las islas, aunque casi exclusivamente cine amateur, de aficionados.

Del cine profesional, proyectado para su comercialización, balbuciente, escaso hasta los tiempos actuales y al que deseo dedicarle espacio aparte, más extenso y profundo, vale el indicar aquí como adelanto que solo tuvo antecedentes, no muy felices ni logrados, allá por el año 1.925 en la productora tinerfeña "Rivero Film" realizadora de dos o tres películas y la "Gran Canaria Films, S. A." coetánea en Las Palmas, con "La hija del Mestre", película canaria a la que hay que considerar como pionera, de cuyo génesis algo ya he escrito. Nada más se hizo hasta llegar a 1.945 con la creación de la "Drago Films", que tampoco prosperó.

Cierro el presente comentario previo sobre lo que diré del Cine Familiar realizado en Canarias, concluyendo que, como bien se observa por las notas precedentes, esta rama del llamado Séptimo Arte contó bastante pronto en las islas con entusiastas adeptos aunque, necesario es el reconocerlo, su actividad fílmica no llegó a pasar de hacer documentales, generalmente realizados sobre la marcha, sin emplearse guiones preconcebidos, sin ninguna clase de argumento. De todas formas, de una u otra manera, se ha estado haciendo ya desde años atrás, cine en Canarias.

¿Cine standarizado? ¿Cine canario? Con este último interrogante surgido, no pretendo hacer ahora y aquí disquisiciones acerca del significado que encierra indudablemente esto de "cine canario", de lo que yo entiendo por hacer cine canario. Porque, de todas formas tanto en aquellas épocas de los pioneros como más adelante, cuando Canarias y sus cineastas saltaron al conocimiento de la esfera nacional con premios conseguidos en distintos certámenes y ahora que ya hay hasta asociaciones, con una filmografía lograda abundante, no cabe duda de que se hicieron incursiones muy interesantes en el campo de un cine isleño, de un cine con raíces autóctonas, cine peculiar, considerado a veces como genuinamente canario. El tema es sugerente; pero rechazo la idea de adentrarme en él, tal como suelo venir normalmente evitando o rechazando la de establecer premisas, la de intentar un análisis objetivo acerca de esa determinada o pretendida cultura canaria que se manifiesta en diferentes ramas creativas artísticas y que, más o menos, últimamente se está por otra parte

intentando establecer y definir, entendido como tal, no solo por hacerse en Canarias, sino que también considerado influido por etnias, por raíces que puedan arrancar de un ancestro secular opino que no es esta mera finalidad del recuerdo, del deseo congenito en mí de divulgación que me empujó a escribir lo presente, el vehículo idóneo para adentrarme en esas otras consideraciones porque mi actual postura intencionada es, repito, simple y muy sencilla: La de evocar, recreándome al mismo tiempo en el recuerdo; la de informar a mis congéneres de lo averiguado, de las pesquisas efectuadas alrededor de lo que canarios nativos o residentes en Canarias han estado haciendo en el campo del amateurismo cinematográfico y que actualmente se ignora o, cuanto menos se desconoce en mayor medida de lo que debería de saberse para que tan interesante labor del pasado pueda ser tomada como determinante, al menos como base reconocida de esos logros que ahora se van sucediendo al respecto y que en algunos felices casos son ya florecientes y halagüeñas realidades. Es decir, que mi intención es tan solo la de facilitar lo más detallada y cumplidamente posible noticias de esto que, un tanto empíricamente, lo sé, voy denominando como la prehistoria del cine canario, del cine realizado en Canarias.

Reconozco que, pese a mis esfuerzos, no ha sido mucho la conseguido al ir desenterrando, desempolvando en los desvanes del recuerdo de las gentes con mis persistentes indagaciones y buceos, mis conversaciones con estos personajes entrañables que algo hicieron y que hoy lo evocan en melancólica y amable nostalgia, informando de sus repetidos escauceos en la aventura de la realización de un arte nuevo tan sugestivo, en el uso y manejo de unas técnicas apenas conocidas en aquellos días heroicos del pionerismo cinematográfico, ya subyugantes al adentrarse por sus entresijos.

La nómina de cineastas canarios aficionados así como la de su filmografía es elevada y difícil de establecer al detalle, puesto que, por lo general, no abundan los datos precisos que habían de facilitar la labor de recopilación, teniendo yo que recurrir al recuerdo, más o menos claro, de mis localizados informadores. Añadiré, no obstante esa falta de datos, que entre los que en la primera época del cine amateur en Las Palmas han destacado por la continuidad y calidad de su obra figuran, además del ya citado Carlos de La Peña Díaz, entusiastas como José Morales Calderón, Manuel Feo González, Agustín Navarro, Domingo L. Baez Solís, Miguel Martínez, Francisco Pérez García, Juan J. Apolinario Cambreleng, Francisco Robaina, Rafael Jaimes, Antonio Hernández Ojeda, Manuel Marrero, Luis Hernández Solís, Sergio Calvo, Miró Mainou, Abesinio Beltrá García.

Y, para el presente trabajo, para saber algo más acerca del cine familiar en Canarias he logrado mantener una amena entrevista con uno de los cineastas que en estos pasados años más ha destacado por su labor pulcra y seria, lo diverso de los temas por él tocados y por el entusiasmo inextinguible que lo ha guiado, reconocido todo ello con la concesión de numerosos trofeos, premios y menciones. Este pionero del cine amateur en las islas Canarias es Abesinio Beltrá García, un alicantino de naturaleza, afincado en Las Palmas desde su juventud, persona hoy muy conocida en los ambientes industriales y culturales de la ciudad y las islas, además de por sus vinculaciones familiares en amplio círculo social. La transcripción de la enjundiosa conversación sostenida con el Sr. Beltrá habría de ocuparme cuartillas y más cuartillas pero, naturalmente, tendré que reflejarla aquí en apretada síntesis, aunque desaproveche con ello la ocasión de facilitar opiniones, ideas y conceptos sobre el cine amateur sumamente interesantes, emitidos por dicho señor.

CARLOS PLATERO FERNANDEZ